



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación

Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario

Escuela de Ciencias de la Información (1972-1984):
Composición institucional y socio-cultural del Colectivo Estudiantil

Pablo Ponza

Carolina Wild

Cómo citar el trabajo:

Ponza, Pablo y Wild, Carolina. (2017). Escuela de Ciencias de la Información (1972-1984): Composición institucional y socio-cultural del Colectivo Estudiantil. Trabajo presentado en las *VI Jornadas de Historia Social y IV Encuentro de la Red Internacional de Historia Social*. La Falda. Inédito. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5029>

Licencia:

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



VI JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL

IV ENCUENTRO DE LA RED INTERNACIONAL DE HISTORIA SOCIAL

17, 18 y 19 de mayo de 2017, La Falda - Córdoba

Mesa: 9 Historia social del pasado reciente. Coordinadores/as: Mario Garcés Durán (Universidad de Santiago de Chile) mario.garces@usach.cl; Valeria Manzano (CONICET-UNSAM) amanzano@umail.iu.edu

Autor/es-as: Ponza, Pablo pabloponza@yahoo.es; Wild, Carolina caro.wild@hotmail.com

Inserción Institucional: El Doctor Pablo Ponza es Investigador Adjunto del CONICET-IDACOR-UNC, además de Profesor Adjunto de Historia Argentina Contemporánea de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. Carolina Wild es estudiante avanzada y Ayudante Alumna de la Cátedra Historia Argentina Contemporánea de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba, además de Becaria del Programa de Vocaciones Científicas de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC.

Dirección institucional: Av. Hipólito Yrigoyen 174, primer piso, Barrio Nueva Córdoba, Córdoba Capital (5000) idacor.secretaria@gmail.com - Avenida Valparaíso esquina Los Nogales s/n, Ciudad Universitaria, Córdoba Capital (5000).

Título de la ponencia: Escuela de Ciencias de la Información (1972-1984): Composición institucional y socio-cultural del Colectivo Estudiantil.

Resumen:

La idea central de esta ponencia es presentar los avances preliminares de un proyecto de investigación en curso cuyo objetivo general está dirigido a identificar, recopilar y analizar las fuentes **1)** orales, **2)** documentales, **3)** bibliográficas y **4)** prensa de época, disponibles para reconstruir la trayectoria institucional de la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) -actualmente Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) UNC- y su colectivo estudiantil en el período que va desde su creación y cierre entre 1972 y 1976, hasta su reapertura y reubicación espacial tras la última Dictadura Militar en junio de 1984.

En cuanto a objetivos específicos, el estudio se propone una doble tarea. En primer lugar, analizar las líneas de cambio y continuidad académico-institucional antes y después de la última Dictadura, a través de los registros documentales rectorales y su Plan de Estudios. Y en segundo lugar, caracterizar el perfil del estudiantado.

Puesto que este texto representa un avance preliminar de resultados, nos proponemos, a continuación, centrarnos sólo en el primero de los sub-períodos, es decir, el que va de 1972 a 1976, caracterizado por la creación de la Escuela, el establecimiento de sus autoridades, el diseño de su Plan de Estudio y la matriculación de su colectivo estudiantil hasta su clausura por la última Dictadura. Sin embargo, a razón de poder profundizar el estudio de nuestra hipótesis, utilizaremos parte del material dispuesto en la revisión histórica desde un fragmento temporal más extenso que alcance hasta los registros de 1983.

Asimismo, nos proponemos reconocer la orientación que los estudiantes pretendieron imprimirle a su propia formación, para lo cual haremos un reconocimiento de la procedencia, composición etaria, socio-cultural y el perfil ideológico de los estudiantes más participativos de la vida académico-institucional de aquellos años, mismos que eran genéricamente identificados dentro de un paradigma cultural de izquierda. No obstante, sabemos que todo grupo es por definición diverso y heterogéneo, por ello buscamos caracterizar con precisión su composición y trama interna a partir de un análisis que privilegia las siguientes variables específicas: corte etario, procedencia y formación académica y los espacios de militancia política estudiantil.

Palabras claves: Historia institucional ECI/ Trayectorias estudiantiles colectivas/ Historias de vida.

1. Introducción

Nuestra ponencia se propone comprobar o refutar la siguiente hipótesis: el colectivo de estudiantes de la Escuela de Ciencias de la Información, reconocido como uno de los aglomerados de mayor militancia estudiantil, territorial, político y político-militar, imprimió rasgos identitarios a partir de ciertas acciones o decisiones que fueron características que

incidieron en los Servicios de Inteligencia y Grupos de Tareas desplegados por el Terrorismo de Estado cordobés para convertir a la Escuela en una unidad académica que fuera perseguida, monitoreada y vigilada, donde fuera interrumpido su funcionamiento administrativo y donde se registra el mayor número de desaparecidos de la última Dictadura cívico-militar.

Tal habría sido la influencia política de los estudiantes que, desde el mismo inicio de las actividades, fueron compactamente identificados desde el exterior de la institución como un colectivo rebelde, combativo, conflictivo, altamente movilizado e intransigente en sus pedidos, exigencias y reivindicaciones.

Ahora bien, una de las variables que explicarían estas circunstancias puede ser rastreada a partir de las prácticas políticas y consumos culturales de los estudiantes. Nos inclinamos a pensar que la mixtura o superposición de ambos planos de militancia, la estudiantil y la territorial, habrían impactado en el perfil organizativo, la elaboración y transferencia de pedidos, exigencias y reivindicaciones en el ámbito académico.

Asimismo, creemos posible comprobar fehacientemente que dicha militancia habría tenido como resultado, por ejemplo, la creación del frente estudiantil *Grupos de Base* que, con origen en la ECI, se extendió luego a otras cinco facultades de la Universidad Nacional de Córdoba.

1.1. Algunos aspectos metodológicos: técnicas y fuentes de la investigación

Antes de comenzar con el desarrollo del texto nos gustaría puntualizar que el avance investigativo que presentaremos a continuación es resultado, fundamentalmente, del análisis de dos fuentes. Por un lado, del acotado reconocimiento de fuentes documentales disponibles. Y por otro, del relevamiento y análisis de las siguientes fuentes orales: diez entrevistas personales a ex alumnos cuya selección fue realizada a partir de criterios de *Informante Clave*. Las entrevistas fueron en profundidad y en ellas aplicamos técnicas de *Historia de Vida*. Todas fueron grabadas, luego desgrabadas y analizadas individualmente. La duración de las entrevistas se extendió entre dos y cuatro horas cada una. Asimismo, se construyó un formulario normalizado de encuesta compuesto por una veintena de preguntas abiertas y cerradas para ser completado por treinta ex alumnos de la ECI.

2. La fundación y los primeros años de la ECI

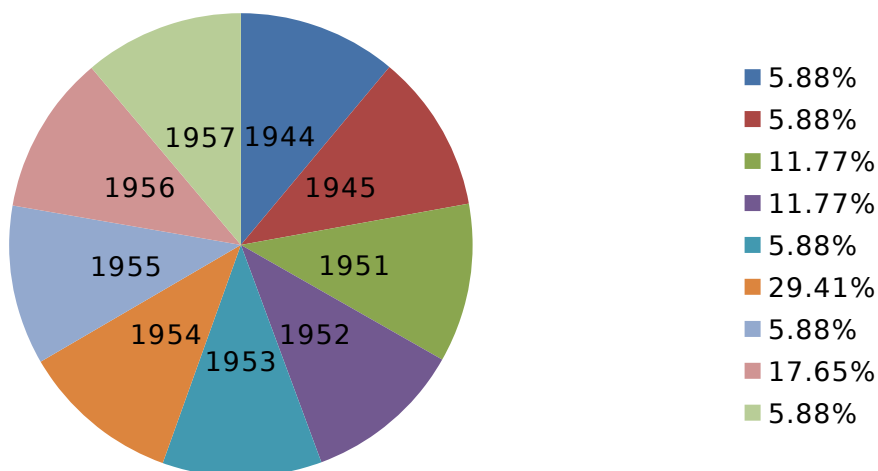
La Escuela de Ciencias de la Información (ECI) fue creada por Ordenanza del Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) -N° 52/71- el 30 de diciembre de 1971. En dicho documento, se estableció su dependencia directa del Rectorado y se constituyó la figura de director como su máxima autoridad de gobierno. El cargo era designado por el Consejo Superior a propuesta del Rectorado con una duración de tres años y con el requisito excluyente de que el cargo fuera ocupado por un docente de la casa. Además, se decidió la designación anual -también por parte del Rectorado- de un vicedirector de reemplazo en caso de ausencias transitorias.

En sus comienzos, la Escuela sufrió graves problemas de organización e infraestructura, hecho que pospuso el comienzo de sus actividades hasta julio de 1972. Finalmente, luego de una serie de esfuerzos, gestiones y conflictos entre el Rectorado, docentes y alumnos, se logró su apertura. La ECI inició sus actividades en el antiguo local del Instituto Cultural Argentino Norteamericano (ICANA), situado en la Avenida Vélez Sarsfield N° 187. Cabe destacar que la Escuela se encontraba en la misma cuadra del local de la CGT, a una cuadra la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, a la vuelta del Rectorado y a pocas cuadras de la sede de *La Voz del Interior*; todas instituciones de cercanía, de gran relevancia y participación tanto en la vida social, cultural y política de la ciudad, como en los conflictos de la época. Ejemplo de ello fue la presencia permanente de estudiantes en las reuniones sindicales de gremios independientes como SMATA y Luz y Fuerza liderados por René Salamanca y Agustín Tosco, respectivamente.

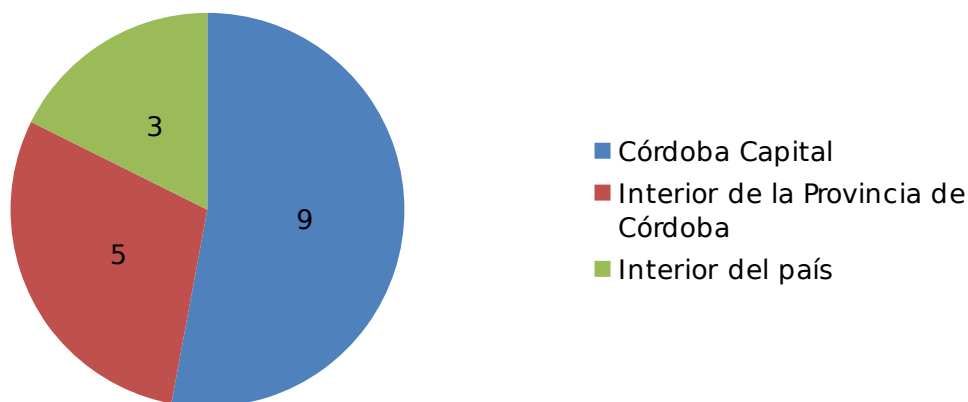
El gestor, organizador y primer director de la ECI fue el Licenciado Adelmo Ramón Montenegro, docente que dirigió la Escuela junto al Licenciado Miguel Clariá como secretario general, y el contador Juan Eduardo Llanos como jefe del área contable. La Ordenanza 52/71 diseñó la organización de la ECI y el Plan de Estudios que se debía aplicar. Dicha ordenanza tenía un artículo que permitía la sugerencia institucional de la ECI para contratar profesores, ya que el nombramiento por concurso del personal docente era exclusiva potestad del Consejo Superior de la Universidad (UNC, 1971:4). En su año de apertura contó con una masiva matriculación recibiendo setecientos dieciocho (718) alumnos que comenzaron su asistencia el segundo semestre de 1972, puesto que en el

primer cuatrimestre sólo se dictaron cuatro (4) asignaturas que contaban con veinticinco (25) docentes, muchos de ellos profesores contratados de otras universidades.

Según se desprende de la información recolectada en nuestra encuesta a ex estudiantes de la época, el 88.24% de los ex estudiantes relevados nació entre 1951 y 1957, es decir, que en 1972 -año de ingreso a la Escuela de Ciencias de la Información- la edad promedio rondaba entre los 17 y los 21 años.



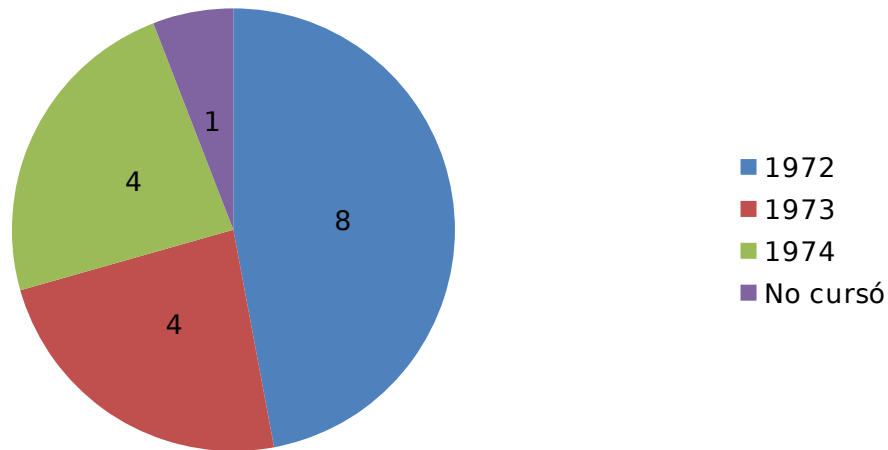
Asimismo, la muestra arroja que el 52.94% de de los estudiantes eran oriundos de la Ciudad Capital de Córdoba, el 29.41% eran nacidos en el interior y sólo el 17.65% provenía de otras provincias. Es posible que este factor poblacional se deba a que la ECI era una unidad académica de reciente creación, escasamente difundida y su conocimiento y acceso eran favorecidos por la cercanía.



Un mes después del inicio de clases, el 22 de agosto de 1972 ocurrió la llamada *Masacre de Trelew*, conocida por el asesinato de 16 prisioneros políticos en el Penal de Rawson por parte del gobierno de facto encabezado por el General Lanusse. Dicho suceso no sólo conmocionó la opinión pública en general, sino también a los estudiantes de la ECI en particular, quienes propusieron a las autoridades que la Escuela se llamara “*Héroes del Trelew*”, como homenaje a los caídos en aquel crimen de Estado. Y así fue como, en un acto protocolar, la Escuela fue rebautizada con ese nombre.

El primer trimestre de 1973, las actividades en la ECI se desarrollaron en coherencia y de acuerdo al contexto de alta politización y expectativas que produjo el interregno democrático, la restauración de la participación política partidaria y el regreso al país del ex presidente Perón, tras dieciocho años de exilio. Es relevante destacar que los eventos políticos mencionados impactaron en la participación política de la juventud en general y, los estudiantes de la ECI no fueron la excepción, al contrario, constituyeron un espacio paradigmático dentro de la UNC, militando activamente en agrupaciones estudiantiles que, a su vez, tenían vínculos explícitos con organizaciones o partidos políticos.

En 1973 se registró un ingreso de quinientos sesenta y nueve (569) alumnos, lo que significa que en un plazo de seis meses la población estudiantil ascendió a mil doscientos ochenta y siete (1287) estudiantes, y contó con cuarenta (40) docentes, los cuales dictaron diez (10) asignaturas durante los dos cuatrimestres (ECI, 1977:1). La muestra relevada nos indica que el 47.06% de los estudiantes ingresó a la Escuela en 1972, es decir, en el mismo año del comienzo de sus actividades; mientras que en los años subsiguientes, 1973 y 1974, el porcentaje de alumnos que ingresó se mantuvo en 23.53%. Un dato llamativo consiste en que el 5.88% de la muestra relevada no cursó efectivamente la carrera, aunque eran reconocidos como compañeros regulares, sea porque tenían mucha presencia en la Escuela o por su activa participación en las decisiones políticas y militantes de la ECI.



Por otra parte, el 82% de los ex estudiantes encuestados dicen haber trabajado en simultáneo al cursado de la Carrera. Entre los trabajos mencionados se encuentran cargos administrativos, empleos de comercio, docencia, oficios y trabajos independientes. En base a estos datos y las entrevistas realizadas, podemos inferir la costumbre de los jóvenes de la época: una vez cumplidos los 20 años buscaban independizarse económicamente de sus núcleos parentales, ya sea para formar sus propias familias o para poder solventar sus carreras universitarias.

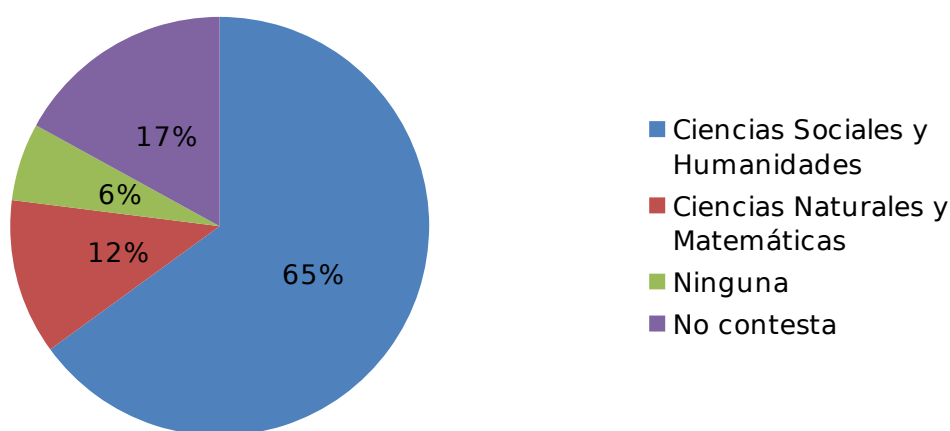
En el primer trimestre de 1974, la Escuela estaba organizada académicamente a partir de cuatro áreas temáticas:

- Teoría y Práctica de la Comunicación, con quince (15) docentes (un profesor titular, un profesor adjunto y trece /13/ jefes de trabajos prácticos)
- Periodística, con veintiocho (28) docentes (cuatro /4/ profesores adjuntos, quince/15/ jefes de trabajos prácticos y nueve /9/ auxiliares docentes).
- Histórico-Cultural, con trece (13) docentes (dos /2/ profesores titulares, un profesor adjunto, siete /7/ jefes de trabajos prácticos y tres /3/ auxiliares docentes)
- Político-Social, con trece (13) docentes (un profesor titular, un profesor adjunto y once / 11/ jefes de trabajos prácticos).

En base a nuestro propio análisis de datos basados en una combinación entre las encuestas y las entrevistas en profundidad, podemos inferir que el grupo mayoritario de estudiantes relevados se inscribió en la carrera a propósito de las siguientes razones:

En primer lugar, por lo novedoso de la apertura de un espacio académico innovador que combinaba diversas asignaturas sociales y humanísticas como sociología, política, historia, antropología, los talleres de periodismo y las teorías de la comunicación. En este sentido, varios de nuestros entrevistados coincidieron al señalar que entonces no existían en la Universidad Nacional de Córdoba las carreras de Ciencias Políticas, Sociología o Antropología. Es decir, Ciencias de la Información era considerada una opción cercana o familiarizada con estas disciplinas. No obstante, es importante tener en cuenta que sólo el 6% de los encuestados estudió únicamente en Ciencias de la Información, y que el 76% de los estudiantes cursaba simultáneamente otra Carrera (de los cuales el 47% finalizó).

No obstante, nuestra muestra arroja que el 65% de los estudiantes eligieron estudiar en paralelo otras carreras del ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades como Derecho, Filosofía, Historia, Letras Modernas y Psicología; mientras el 12% optó por carreras como Ingeniería Electrónica, Arquitectura o Medicina. Un 17% de encuestados no respondió esta pregunta. Según se desprende de las conversaciones, Ciencias de la Información era una carrera nueva y muchos no visualizaban alcanzar con ella una salida laboral eficaz, esa fue la principal causa de que el 65% de los estudiantes cursaran otras carreras.



En segundo lugar, tanto el *Boom Literario Latinoamericano* como el *Nuevo Periodismo* parecen haber sido argumentos de peso en los estudiantes que optaron por inscribirse en Ciencias de la Información. La notoria cultura libresca así como la expansión en la circulación de publicaciones político-culturales parecen haber sido un fuerte eje de atracción de aspirantes. Recordemos que –fuera de la radio- los libros y las revistas eran el principal canal de formación e información de la época, puesto que no todas las familias tenían televisión en sus casas.

Hemos registrado que existía un notorio afán contestatario, rebelde y crítico en contra del autoritarismo represivo de las Fuerzas Armadas. En este sentido, la educación superior en general y la práctica periodística en particular eran consideradas herramientas útiles para la concientización y la denuncia de los atropellos y la prepotencia dictatorial. Recordemos el contexto impuesto por la llamada *Revolución Argentina* (1966-1973) y su permanente asedio no sólo sobre del sistema político, sino también sobre las prácticas y comportamientos típicamente juveniles de la época; esto parece haber tenido un impacto altamente negativo en la consideración de los jóvenes.

Durante las entrevistas, surgieron experiencias traumáticas como la intervención a las Universidades (1966), el asesinato de Santiago Pampillón (1966), las jornadas del *Cordobazo* (1969), el *Viborazo* (1971), el Golpe de Estado a Salvador Allende en Chile (1973), el *Navarrazo* (1974) que derrocó el gobierno provincial de Ricardo Obregón Cano y Atilio López, el accionar del llamado *Comando Libertadores de América*, del *Comando Radioeléctrico* y, por último, el advenimiento de la Dictadura de 1976.

Una muestra del impacto que tuvieron estos acontecimientos en los estudiantes, se ve representado en septiembre de 1973, cuando los estudiantes organizaron una radio abierta de *contra-información* a los fines de cubrir el golpe de estado que acababa de derrocar al gobierno de Salvador Allende en Chile. De este modo, los estudiantes pretendían generar canales informativos alternativos a través de agencias de noticias europeas y sudamericanas, pues consideraban que las voces oficiales tergiversaban la información. Este evento se constituyó en un hito de unidad, solidaridad, organización y colaboración entre los estudiantes, los docentes y la gestión de la Escuela -desde la dirección que

ocupaba el Licenciado Luis Grasso- que apoyaron espontáneamente el proyecto (Caccia, Ghisio y Pucheta, 2005).

3. ECI y violencia política

En 1974, la ECI parecía regularizar sus actividades: se dictaron catorce (14) asignaturas y se registró un ingreso de quinientos setenta y cuatro (574) alumnos. Mientras que, el personal docente aumentó a setenta y cuatro (74) profesores. Sin embargo, ese año la Escuela comenzó a verse afectada por las acciones represivas de grupos parapoliciales, una situación que recrudeció luego del golpe de estado policial, conocido como *Navarrazo*. Según nuestros registros, el 7 de mayo de 1974 ingresaron a la ECI alrededor de cincuenta militantes armados de la Juventud Sindical Peronista (JSP), luego de tomar el local de la CGT. Entraron disparando, retuvieron a docentes, alumnos y obligaron a todos los presentes a cantar la Marcha Peronista y vitorear otras consignas de su preferencia. El 15 de ese mismo mes, nuevamente grupos armados pero esta vez minoritarios, intentaron nuevamente tomar la ECI, pero en dicha ocasión los estudiantes lograron detenerlos, reducirlos, atarlos e interrogarlos. A propósito de ello, descubrieron que los asaltadores poseían credenciales del llamado *Comando de Las 62 Organizaciones* y documentación que los vinculaba con el gobierno provincial. En contrapartida, pocos días después, militantes armados pertenecientes a células de organizaciones político-militares de izquierda ingresaron a la ECI e interrumpieron el dictado de clases para llevar a cabo acciones proselitistas.

Pero hacia 1975, la represión de los grupos de derecha se tornó más cruenta e intensa. A su vez, desde el gobierno se prohibieron los Centros de Estudiantes ocasionando un impacto negativo en la matriculación de nuevos alumnos. De hecho, en 1975, sólo se inscribieron doscientos veintiséis (226) y se dictaron veintidós (22) asignaturas en el transcurso de los dos cuatrimestres. Ese mismo año, la ECI fue intervenida y Antonio María Requena fue designado por el Rector como nuevo Director de la institución. Requena encabezó una verdadera caza de brujas, es decir, una profunda y ajustada purga estudiantil y docente. A partir de allí muchos alumnos, especialmente militantes y dirigentes estudiantiles, comenzaron a ser perseguidos, se vieron forzados a pasar a la clandestinidad, y los que no fueron desaparecidos, se exiliaron e interrumpieron sus estudios. La deserción

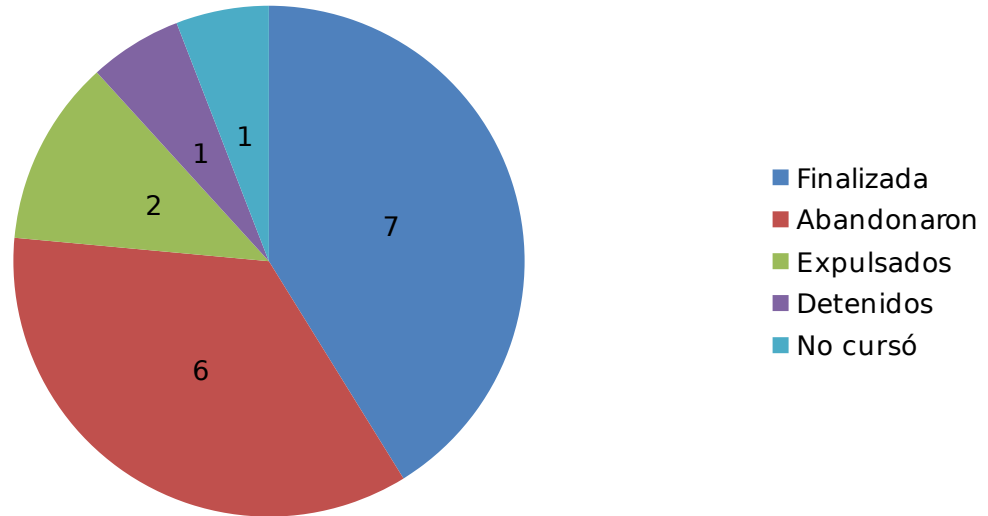
se acrecentó a mediados de 1975 al punto de llegar a 1977 con sólo el veintisiete por ciento (27%) del alumnado que se había matriculado en 1972 (ECI, 1977: 1).

Recordemos que la intervención de la provincia de Córdoba, en 1974, significó el comienzo de la represión ilegal del movimiento estudiantil universitario que, organizado en diversos partidos de izquierda, con frecuencia acompañó las expresiones clasistas y combativas del movimiento sindical e independiente de Córdoba. La Universidad Nacional de Córdoba fue intervenida en 1975 como parte del proceso conocido como *Misión Ivanissevich*, dando fin al breve interregno democrático abierto tras la caída del gobierno militar de la *Revolución Argentina*. La ley universitaria 20604, dictada en 1974 y reemplazada luego por la ley 21276, mantuvo el control de las universidades públicas en la órbita del Ministerio de Educación, pero con injerencia directa del Ejecutivo Nacional. Dicha ley anuló la representación y autonomía universitaria en los cuerpos docentes, estudiantes y no docentes. El gobierno impuso así el nombramiento vertical de autoridades universitarias -en su totalidad militares- sin participación de la comunidad universitaria (Pedrosa, 1999: 216).

A partir de allí se prohibió toda actividad política en las facultades y se restringió, progresivamente, la autonomía universitaria. Grupos paraestatales vinculadas a la policía provincial y el Tercer Cuerpo de Ejército comenzaron a incursionar en las unidades académicas con el objetivo de identificar estudiantes y reprimir acciones estudiantiles. Los Centros de Estudiantes pasaron a estar prohibidos desde julio de 1975, y tal como señala Fernando Pedrosa (1999), desde finales de ese año, el accionar del llamado *Comando Libertadores de América* perpetró toda clase de crímenes de Lesa Humanidad. Según investigaciones de Melisa Paiaro (2016) fue justamente a comienzos de diciembre de 1975 que dicho comando parapolicial habría hecho su debut oficial de fuego tras asesinar a nueve estudiantes de Arquitectura, cuyos cuerpos fueron encontrados atados de pies y manos, con sus cabezas cubiertas por un lienzo y con múltiples impactos de arma de fuego. Tras dicha acción terrorista, el autodenominado *Comando Libertadores de América* distribuyó en los principales medios periodísticos una carta donde se atribuía la autoría del múltiple asesinato.

Como vemos, las medidas para desarticular el movimiento estudiantil no se circunscribieron a las disposiciones restringiendo el ingreso y promoviendo la reducción de la población estudiantil, la censura ideológica y cultural, la prohibición de toda acción política, la circulación de listas de negras, prohibición de temáticas, de autores y lecturas, sino también a través de la lisa y llana acción terrorista de grupos parapoliciales, el secuestro, la detención ilegal, la tortura y la desaparición sistemática de dirigentes y militantes estudiantiles.

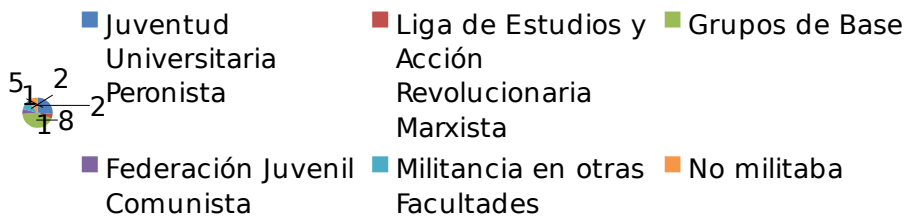
En la ECI, el 41.18% de los ex estudiantes encuestados señala haber finalizado sus estudios superiores. Sin embargo, en su mayoría, lo hicieron recién con el advenimiento de la democracia, pues el 35.30% de los estudiantes se vieron forzados a abandonar la carrera. Mientras que fueron expulsados el 11.76% y detenidos el 5.88%. Quienes debieron abandonar, lo hicieron a fines de 1975 y tras el golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Según nuestros datos, quienes obtuvieron el título lo hicieron mayoritariamente beneficiados por las cláusulas promovidas por el Poder Ejecutivo (PEN) encabezado entonces por Raúl Alfonsín a partir del decreto que sancionó la *Ley de Normalización de Universidades Nacionales* y la *Ley Orgánica de Universidades Nacionales* de 1984, donde se instó «a las universidades a crear un régimen de incorporación de todos aquellos docentes, no docentes y estudiantes cesanteados, prescindidos u obligados a renunciar por motivos políticos o gremiales, en un margen no superior a 90 días después de promulgadas las leyes» (Trotta, 2007: 19). En el caso de la Escuela de Ciencias de la Información, se desarrolló una reparación especial para aquellos estudiantes que adeudaban escasas materias y habían dejado incompleta la Carrera por motivos de persecución política. Para quienes hubieran aprobado todas las materias pero no habían entregado su tesis de grado, se concedió una prerrogativa de terminar la Carrera a través de un Trabajo de Seminario Final que reemplazaba la tesis de licenciatura.



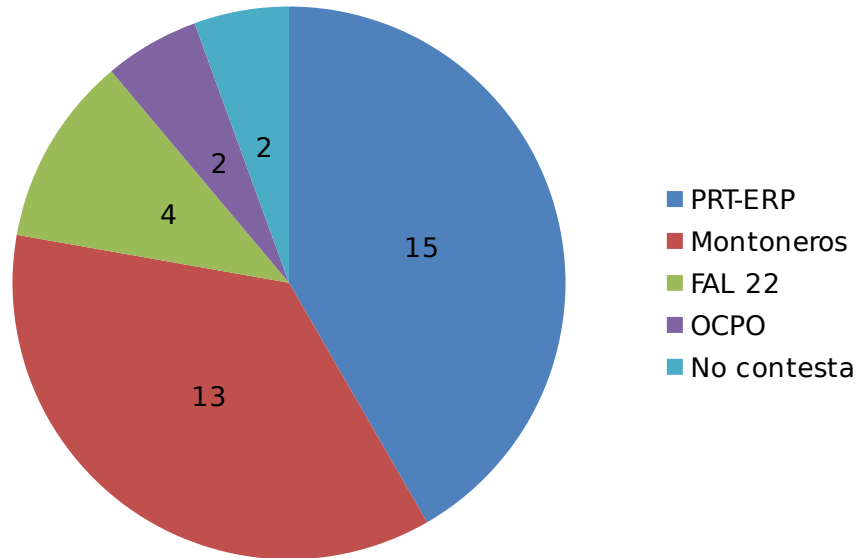
Sin embargo, a pesar de estas medidas, el paso del tiempo y el fin de la Dictadura no impidieron que los expulsados o quienes se vieron forzados a abandonar la carrera dejaran de sufrir demoras e inconvenientes, ya que se registraron toda clase de trabas y obstáculos burocráticos como extravío de legajos, cambios en la currícula o modificaciones en el Plan de Estudio que invalidaron tanto las asignaturas regularizadas como las correlatividades.

4. Militancia Estudiantil y participación en organizaciones políticas

Según nuestro propio relevamiento, la participación de los ex estudiantes de la ECI que militaban en organizaciones político-estudiantiles y político-militares de la época, estaba distribuida del siguiente modo:



4.1. Organizaciones político-militares:

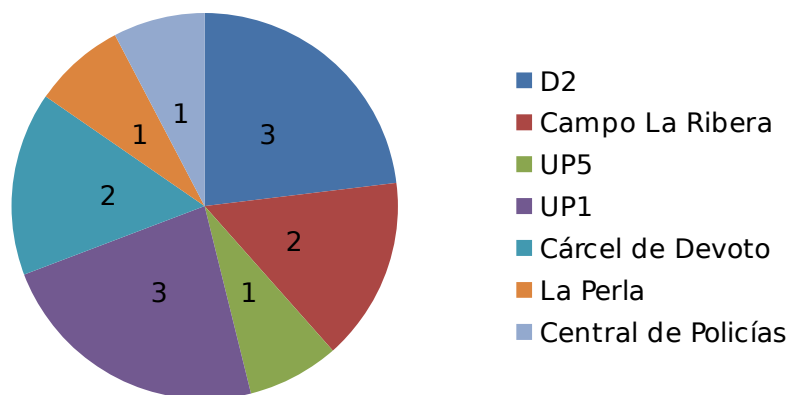


Como vemos, hay una ajustada similitud en el porcentaje de ex estudiantes que militaban en los *Grupos de Base* y el PRT. Y esto no es extraño, pues los llamados *Grupos de Base* fueron una iniciativa del frente estudiantil originalmente propuesta por tres estudiantes de la ECI: Enrique *Quiquín* Torres Castaños, Ernesto *Gordo* Ponza y José *Pocho* D'Angelis, y llevada a cabo por todo el colectivo de militantes PRT de la Escuela. En este sentido, es relevante advertir la presencia mayoritaria de los militantes PRT (bajo la tendencia marxista-leninista) y miembros de *Grupos de Base* en la ECI, seguidos por Montoneros, FAL y OCPO.

Otras organizaciones político estudiantiles y/o militares con presencia en la ECI eran: Partido Comunista Revolucionario (PCR) de tendencia maoísta, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de afiliación trotskista, Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), Espartaco, Corriente de Izquierda Universitaria (rama estudiantil del PCR), Frente de Izquierda Popular (FIP), el Partido Socialista y su brazo universitario el Movimiento Nacional Reformista (MNR), Franja Morada (fundada en 1966 por Santiago Pampillón, nucleada por sectores anarquistas, socialistas y minoritariamente por el radicalismo -aunque los jóvenes radicales la definen como brazo universitario de la UCR), Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), Línea de Acción Popular (LAP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Partido Socialista Popular, Movimiento al Socialismo y la Juventud Peronista de la República Argentina. Esta última no era de izquierda sino que

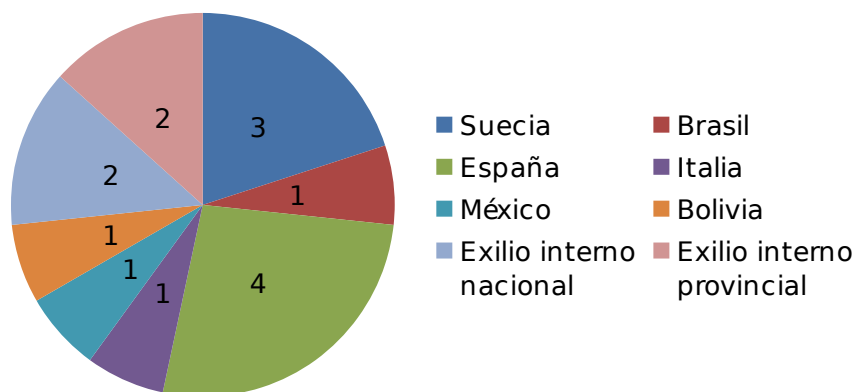
estaba identificada con la *Juventud Sindical Peronista, Las 62 Organizaciones* y otras expresiones de derecha.

4.2. Detenciones ilegales: Centros Clandestinos de Detención



En este gráfico podemos advertir que la mayoría de los estudiantes relevados son sobrevivientes que padecieron momentáneamente la condición de secuestrados o desaparecidos. Como vemos, el *Departamento de Informaciones D2* y en el *Campo de La Ribera*, dos de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) más grandes de la Provincia de Córdoba albergaron al 57% de los estudiantes, mientras que tan sólo el 7.70% sufrió dicha condición en *La Perla*. En este punto, cabe aclarar que *La Perla* fue el CCD más importante del interior del país y el segundo con mayor cantidad de detenidos-desaparecidos en la República Argentina. Se sabe que los detenidos en *La Perla* rara vez lograban salir de allí con vida. De hecho, de los cincuenta y cinco desaparecidos de la ECI, diecinueve fueron asesinados en *La Perla*. El resto transitó la UP1, otro de los lugares de cautiverio más importantes de la Provincia pero, a excepción de los anteriores, tenía gran cantidad de presos políticos bajo disposición del Poder Ejecutivo Nacional, lo cual no impedía las torturas, violaciones y vejámenes de toda índole.

4.3. Exilios: lugar y duración



Asimismo, los ex estudiantes relevados se exiliaron principalmente en España, Suecia e Italia. En este sentido, hemos detectado que España fue el destino preferido por dos razones: en primer término, porque funcionaron eficazmente las redes o contactos familiares en el exterior con acceso a pasaportes, y en segundo lugar, por la cercanía lingüística y cultural. Por su parte, Suecia desarrolló una activa política de protección a refugiados por razones políticas de origen latinoamericano. Según Elsa Doorn (2012), escapar al país escandinavo era una buena opción pues a partir de 1970 el gobierno socialdemócrata de Olaf Palme se opuso a conflictos mundiales que violaban los Derechos Humanos, como fue el caso de la Guerra de Vietnam, el Apartheid en Sudáfrica, la invasión a la ex Checoslovaquia, la Dictadura de Franco en España y, luego, los Golpes de Estado en América Latina. Recordemos que el PRT promovió y gestionó acciones logísticas tendientes a favorecer la salida de sus militantes al exterior, concretamente a Italia.

El país latinoamericano que más exiliados recibió de la ECI fue México, que al igual que Suecia tuvo una activa política solidaria de recepción de perseguidos políticos. Para establecer un perfil preciso de los exiliados, podemos remitirnos a fuentes de la embajada mexicana en Buenos Aires (1976-1977), donde el colectivo asilado por gestión diplomática indica un perfil socio-demográfico claramente definido: se trata de gente joven, el 52% tenía entre 20 y 39 años, con formación universitaria. El 77% tenía un título

universitario y el 90% reconocía su persecución a propósito de su adscripción política, en buena parte ligada al peronismo de izquierda. En coherencia con estos datos y en un detallado trabajo de análisis sobre el tema, Pablo Yankelevich (2009: 73) advierte que un elevado porcentaje del total de los argentinos exiliados en México entre 1974 y 1983 estuvo constituido por profesionales, académicos y estudiantes. Entre 1974 y 1983, el sector de profesionales y académicos representó cerca del 30% de los hombres y 20% de las mujeres que residieron en México. Según Yankelevich, las 2/3 partes de los académicos argentinos encontraron empleo en instituciones de educación superior públicas: 33% fueron contratados por la UNAM, el 11% por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el 6% por la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), seguidos en menores porcentajes por el Instituto Politécnico Nacional (IPN), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), el Colegio de México, entre otras universidades.

Mientras tanto, casi el 24% de los estudiantes perseguidos que abandonaron la ciudad no logró salir del país y se resguardó como pudo. En este punto, hemos detectado que eran frecuentes las mudanzas y los viajes más o menos largos a localidades o pueblos pequeños de la provincia, así como a otras regiones del país donde los ex estudiantes amedrentados por la represión buscaban pasar desapercibidos o mantenerse alejados de la amenaza latente de los Grupos de Tareas. Vale la pena destacar que la opción del exilio no fue generalizada sino que adquirió una pronunciada dimensión de clase, pues quienes pudieron salir del país -en su inmensa mayoría- procedían de una clase social media con buen nivel educativo, de consumo e incluso de acceso a pasaportes europeos. Emigrar no sólo implicaba gastos sino también cierta red social, formación, destreza, conocimiento y origen familiar (en el caso de quienes tenían doble ciudadanía). Por ello, esta situación con frecuencia excluyó a los estudiantes de extracción popular u obrera (Ponza, 2012).

5. El Golpe de 1976. Cierre y traslado

El inicio de la Dictadura encuentra a una Escuela de Ciencias de la Información sin un Centro de Estudiantes y con muchos de sus militantes y dirigentes estudiantiles ocultos, exiliados, presos, muertos o desaparecidos. La intervención militar comienza con la ocupación física de la Escuela y el reemplazo del director interventor por el mayor Hugo

Crossa como Delegado Militar. La primera medida que se toma es el cierre de la Escuela. La misma fue anunciada el 6 de abril de 1976 (ECI, 1976:1). Se suspendieron todas las actividades hasta setiembre de 1976, momento en que se trasladó a su emplazamiento actual, en Ciudad Universitaria. Allí se le destinó un pequeño edificio donde, previamente, funcionaba la guardia policial de la Universidad y se dispuso su anclaje administrativo bajo la órbita de la Facultad de Derecho. Existe una gran diferencia entre éste nuevo emplazamiento y el anterior: el edificio de Vélez Sarsfield era más grande, disponía de tres pisos, una entrada principal y otra auxiliar, un auditorio para 300 personas y salas de reuniones. El nuevo local disponía sólo de siete pequeños ambientes y no se encontraba diseñado para aulas de estudio sino para albergar, nada más y nada menos, que a la guardia policial de la Ciudad Universitaria.

Desde el Rectorado se emitió una serie de resoluciones y ordenanzas reglamentando la conducta, el vestir y el acceso a las instalaciones universitarias (UNC, 1976: 1). Promovió la denuncia de actos políticos realizados dentro de la universidad, especialmente, los que consisten en la participación de *“tumultos, desmanes u ocupación de locales universitarios”*. A estos últimos se les sancionaría con diez años de expulsión. De este modo, se realizaron expulsiones masivas, además de la aplicación de un estricto control estadístico del estudiantado. Recuperan -en septiembre de 1976- el Sistema Unificado de Registro (S.U.R.), implementado en 1968 durante la Dictadura de Onganía. Se busca, como reza la resolución 2785, *“(…) contar con un sistema de información directo, rápido, simple y único, que permita obtener los datos estadísticos básicos y confiables del sector estudiantil (...)”* (UNC, 1976:2). A partir de eso, se construyó la maquinaria de inteligencia y control sobre el estudiantado. El sólo acercarse a la Ciudad Universitaria obliga a los transeúntes a identificarse. Se les retenía las libretas de trabajos prácticos y pasaban a un proceso de investigación y posterior detención según los casos.

6. Desenlace: la Escuela de Ciencias de la Información durante la Dictadura

El año 1977 es crucial para el futuro institucional de La Escuela. La Dictadura se propone reorganizar la Escuela de Ciencias de la Información con la posibilidad de anularla y crear otra de *“Informática y Comunicación”*. Para ello, se organiza una *“Comisión para la organización y funcionamiento de una Escuela destinada a la formación de especialista*

en Informática y Comunicación". Durante 1977, la Comisión desarrolla sus tareas y plantea la necesidad de mantener a la ECI mediante la adecuación de los parámetros que dispone el Ministerio de Educación para las universidades públicas. Otras instituciones, como la Federación Argentina de Periodistas, insta al Ministro de Educación, Doctor Pedro Bruera, a que no clausure la Escuela de Ciencias de la Información, ya que considera a tal acto como un retroceso en el avance científico de la comunicación social en el país. Asimismo, solicita que se comprenda que el activismo político y la militancia característicos de la Escuela son producto de su poca experiencia académica, como "*males o contingencias con los que asoman en toda etapa de crecimiento*" (FEDERACION ARGENTINA DE PERIODISTAS, 1976:3)

En el mes de abril de 1977, a instancias de la Comisión, comienza la normalización del funcionamiento institucional de la ECI y se nombra como director al Dr. Francisco Rómulo Pereyra, quien desempeñaba el cargo de secretario académico hasta ese momento. El nombramiento surge de la propuesta realizada por el cuerpo de profesores encargados de cátedra de la ECI (ECI, 1977: 1).

El 29 de marzo de 1978 se modifica el Plan de Estudios. Las principales modificaciones que se establecen son el aumento a un año más de cursado y el cambio de la denominación del título de Licenciado en Ciencias de la Información por el de Licenciado en Comunicación Social. Frente al cambio de Plan, alumnos alejados de la Escuela piden su readmisión. Mayoritariamente, justificando el abandono de clases por razones de salud o trabajo.

A pesar de ello, la población estudiantil en la ECI disminuye: de quinientos sesenta y siete (567) alumnos cursantes en 1977 hasta quinientos treinta (530) en 1979. Ese año se registra la inscripción de tan sólo 73 alumnos. A fines de 1978, el Ministerio de Educación de la Nación emite la Resolución N°1006/78 donde dispone que se reestructuren las unidades académicas de la universidad y se congreguen las Escuelas dependientes directamente del rectorado en facultades afines. Se recomienda que la Escuela de Ciencias de la Información se agrupe en una Facultad de Ciencias Sociales. En octubre de ese año, la ECI envía la primera defensa de autonomía y solicitud de conversión en Facultad de Comunicación Social. El director Francisco Pereyra remite al Secretario General de la UNC

un estatuto epistemológico de la licenciatura en comunicación social donde considera que la Escuela no puede formar parte de una facultad de ciencias sociales, ya que su naturaleza epistemológica es de un “*alto grado de complejidad que exige [SIC] ser tratada específicamente*” (ECI, 1978:5)

La reorganización estipulada por el ministerio se concreta de todas formas en el año 1980 y la ECI -junto a la Escuela de Trabajo Social- pasa a formar parte de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales como Escuela académica que conserva su estructura funcional (UNC, 1980: 3).

A partir de 1982, con la transición democrática, comienza una etapa de reorganización en la Escuela: los estudiantes recuperan su accionar político y comienzan a trabajar en el Pro-Centro de Estudiantes, acciones llevadas a cabo por alumnos que ya habían tenido experiencia de militancia en la Escuela durante los años `70. En la primeras elecciones de 1983, gana la presidencia del Centro de Estudiantes de la Escuela la agrupación Franja Morada, conformada por jóvenes radicales alfonsinistas junto a otros que sólo realizaban militancia universitaria.

7. Conclusiones

A modo de apreciaciones finales, pudimos comprobar a partir de este primer acercamiento investigativo realizado a través de un trabajo de registro cualitativo y cuantitativo que, aquella sinonimia con que se nombraba a la ECI como la *Cuba de Ciudad Universitaria*, está sentada en la conformación de un colectivo militante-estudiantil fuertemente politizado y comprometido con la realidad social de Córdoba, Argentina y América Latina.

El incipiente abordaje recopilado sobre la base de fuentes bibliográficas, estado del arte, y estrategias de recolección de información dispuestas a modo de entrevistas en profundidad y encuestas semi-estructuradas posibilitó la conformación de una serie de eventos y características propias del colectivo de estudiantes-militantes de la ECI que colabora en comprobar, de manera parcial, la presunción investigativa formulada al principio del trabajo.

Por un lado, se menciona tanto el hecho de haber rebautizado la Escuela de Ciencias de la Información como *Héroes de Trelew*, las Jornadas de Contra-información por el Golpe de Estado en Chile y la seguidilla de conflictos con militantes de la Juventud Sindical Peronista y con el *Comando de Las 62 Organizaciones* como posibles causantes del posterior cierre, traslado y transformación de la Escuela que pasó de ubicarse geográficamente en una zona de gran turbulencia social, como estar en posición aledaña al local de la CGT y a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, a mudarse a una ex garita militar ubicada en Ciudad Universitaria. A su vez, nos referimos con transformación de la impronta de la Escuela porque pasó de contener una currícula poblada de autores, teóricos y materias referidas a las Ciencias Sociales y a temáticas reveladoras y progresistas a configurarse como una carrera estructurada en base a la Informática.

Por otro lado, al considerar que un 42.10% militaba en *Grupos de Base* seguido de un 26.32% en la Juventud Universitaria Peronista, se puede inferir que la mayoría de los estudiantes-militantes estaban involucrados en prácticas políticas de las dos organizaciones armadas más importantes de la Argentina, durante ese período, como fue el caso del PRT-ERP y Montoneros, respectivamente. Esto se refleja, también, en los datos estadísticos que arrojaron que el 35.30% de los estudiantes abandonaron la carrera para escapar de la represión, el 11.76% fueron expulsados y el 5.88% fueron detenidos mientras estaban inscriptos en la Escuela, reflejando la persecución, control y vigilancia por razones ideológicas y políticas.

Es decir que, a partir de la información conseguida, se abren nuevos interrogantes investigativos y aristas para continuar la línea de trabajo comenzada en dicha ponencia que podrá profundizar en influencias políticas para la formación del militante, consumos culturales y otros horizontes dentro de la actividad política activa de los estudiantes como es el caso de la proletarización como estrategia de las organizaciones armadas y la incursión en otras carreras universitarias donde se pudiera ingresar con dichas agrupaciones.

En base a esta amplia descripción histórica, buscamos concretar un primer objetivo general articulado por instancias intermedias que nos permitieran explicar, en un primer

paso, por qué la Escuela de Ciencias de la Información fue la unidad académica de la Universidad Nacional de Córdoba con más desaparecidos desde 1974 a 1983.

8. Bibliografía

Doorn, E. (2012). El exilio argentino en Suecia: 1973-1983 [en línea]. I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2539/ev.2539.pdf.

Paiano, Melisa (2016). "Exhibir el terror. El Comando Libertadores de América: entre el asesinato político y la restauración de la honra". En Solís, Ana Carol y Ponza, Pablo (Coord.) (2016). *Córdoba a 40 años del golpe*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Pedrosa, Fernando (1999). "La Universidad y los estudiantes frente a la Dictadura militar". En Marsiske, Renate (coord.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. UNAM-Plaza y Valdés, México.

Ponza, Pablo (2010). *Intelectuales y Violencia Política*. 260 páginas. ISBN: 978-987-1520-40-4. Editorial Babel, Córdoba - Argentina.

Ponza, Pablo (2012). "Controversia para el análisis de la realidad argentina". En *El Exilio del retorno*. Nicolás Hochman (editor). Heterónimos. Santiago de Chile, Chile. ISBN 978-987-28115-0-1. Pp.96-123.

Ponza, Pablo y Soaje, José (2016). "Represión y prensa gráfica en Córdoba". En Solís, Ana Carol y Ponza, Pablo (Coord.) (2016). *Córdoba a 40 años del golpe*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Ponza, Pablo, "Cordobazo: estudiantes universitarios y obreros unidos contra la Dictadura 1966-1969". *Naveg@merica, Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, N° 4, 2010 ISSN: 1989-211X [en línea]. Disponible en <http://revistas.um.es/navegamerica> [fecha de consulta 30/03/10]. Universidad de Murcia, España.

Trotta, Lucía. (2007) *¿La Universidad somos nosotros? Repensando algunos aspectos del período de normalización democrática de la Universidad de Buenos Aires 1983-1986* [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.540/te.540.pdf>

Yankelevich, Pablo (2009). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México, El Colegio de México.